
Caleidoscopio: Una mirada hacia Chalatenango a través del lente fotográfico de Ralph Sprenkels

Kaleidoscope: A Look at Chalatenango through the Photographic Lens of Ralph Sprenkels

DARCY ALEXANDRA

Universität Bern, Suiza
darcy.alexandra@anthro.unibe.ch

LIDICE MICHELLE MELARA MINERO

Casa Museo Jon Cortina, El Salvador /
Parte del equipo de investigadores de
Surviving Memory in Postwar El Salvador,
University of Western Ontario, Canadá.
melaraminero@yahoo.es

IRINA CARLOTA SILBER

The City College of New York,
CUNY, EE.UU.
isilber@ccny.cuny.edu

Resumen: En este artículo se aborda el trabajo fotográfico de Ralph Sprenkels quien, entre 1992 y 1995 y mientras trabajaba en Chalatenango, fotografió la dinámica y el entorno de esta región que entraba a una nueva fase tras doce años de conflicto en El Salvador. Sprenkels murió repentinamente en 2019, dejando tras sí un impresionante trabajo fotográfico y académico. Con intención de honrar y seguir contribuyendo a ese legado, se estudia una selección representativa de su archivo digital del período mencionado. En primer lugar, las autoras recorren el vínculo entre el fotógrafo, las fotografías y su propia experiencia de vida. En estos relatos aparece la intrincada, intensa e interesante relación entre lo personal, lo político, lo afectivo y lo intelectual que marca la historia de la región centroamericana. Posteriormente, a partir de una selección de fotografías de Sprenkels se reflexiona sobre las memorias que evocan, los significados que encierran y la importancia que ofrecen para entender El Salvador durante la posguerra.

Palabras clave: Chalatenango, posguerra, comunidades rurales, práctica fotográfica, contraarchivo

Abstract: This article addresses the photographic work of Ralph Sprenkels who, between 1992 and 1995 and while working in Chalatenango, photographed the region and its people as it entered a new phase after twelve years of armed conflict in El Salvador. Sprenkels died suddenly in 2019, leaving behind his impressive artistic and academic work. With the intention of honoring this legacy and contributing to it, a representative selection of his digital archive from the above-mentioned period is analyzed. First, the authors explore the link between the photographer, the photographs and their own lived experiences. These stories reveal the intricate, intense and compelling relationship between the personal, the political, the affective and the intellectual that marks the history of the Central American region. Subsequently, based on a selection of Sprenkels' photographs, we reflect on the memories they evoke, the meanings they hold, and the importance they offer for understanding El Salvador during the postwar period.

Keywords: Chalatenango, Postwar, Rural Communities, Photographic Practice, Counter Archive

Recibido: abril de 2022; **aceptado:** diciembre de 2022.

Cómo citar: Alexandra, Darcy, Irina Carlota Silber y Lidice Michelle Melara Minero. "Caleidoscopio: Una mirada hacia Chalatenango a través del lente fotográfico de Ralph Sprenkels". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 44 (2022): 127-150. Web.

Introducción

Ralph Sprenkels (1969-2019), antropólogo, historiador y fotógrafo de origen holandés, estuvo vinculado por más de 20 años con Chalatenango, una región guerrillera al norte de El Salvador fuertemente golpeada durante el conflicto armado (1980-1992).¹ Sprenkels vivió y trabajó en Chalatenango entre 1992 y 1995. En este período, fotografió la vida de las comunidades, creando un amplio registro documental de fotografías en blanco y negro. En sus fotos, Sprenkels confiere especial atención a la cotidianidad, retratos familiares e individuales a petición, al mismo tiempo que captura momentos más espontáneos buscando la luz y fijando su cámara sobre los rostros y expresiones de la gente. De esta manera, sus imágenes captan recuerdos comunitarios y reproducen momentos íntimos. Sprenkels fotografió instantes singulares de la vida en Chalatenango, tales como el juego de niños y niñas en tiempos de paz, las conmemoraciones de la memoria de la masacre del río Sumpul (mayo de 1980), las manifestaciones que reclamaban el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, el inicio de la participación cívica electoral de las comunidades al inicio de la posguerra y las ceremonias de exhumaciones. Estas fotografías forman un archivo que contrasta con otras imágenes de la guerra, la violencia, los registros desde los círculos de poder y la estética revolucionaria del héroe (tales como las fotografías de combatientes que posan frente a una cámara, armados, muchos de ellos vestidos con trajes militares, y en donde se busca resaltar la lucha armada y la entrega por la causa). Configuran un “contra-archivo”² que muestra un sujeto y unas comunidades marcadas por su pasado, pero inmersas en el esfuerzo de construir una nueva dinámica, lo que más adelante Sprenkels llamaría “la reconversión” (*After Insurgency*).

En este artículo abordamos el trabajo fotográfico documental y personal de Sprenkels bajo la idea metafórica de un caleidoscopio. Tal como ocurre con los tres espejos de este instrumento óptico cuando se mueve, las tres investigadoras, cada una desde su propia disciplina, entrarán en diálogo con las fotografías de Sprenkels. Las perspectivas de abordaje serán la historia centroamericana, la antropología visual y la ciencia política. Desde esa fundación, las autoras reflexionarán sobre las representaciones que el fotógrafo hace de la vida cotidiana y de la realidad social, cultural y política de las comunidades de Chalatenango. Consideramos que el archivo personal de fotografías de Sprenkels constituye una fuente enriquecedora de conocimiento y memoria que captura un momento clave: el fin del conflicto y el inicio del proceso de paz.

Sprenkels publicó sus fotografías en vida. Algunas de estas formaron parte de compilaciones de fotografías de trabajos conjuntos entre fotógrafos y fotógrafas salvadoreños y extranjeros, tales como “El Salvador, 10 años después...”

¹ Sprenkels trabajó en la región en temas de Derechos Humanos (1992-2002), y posteriormente, realizó su trabajo de campo para su investigación de doctorado (2007-2010).

² Existe una amplia literatura sobre archivos etnográficos y acerca de cómo analizar archivos diversos. Consúltense Zeitlyn para obtener una descripción más general de la antropología y el archivo. Véase a Thomas, “Caribbean Studies” para una teorización sobre archivos de violencia.

Una historia revelada 1992-2002” de la Asociación Equipo Maíz en el 2001. Una colección selecta fue impresa y expuesta en una pequeña gira por los Estados Unidos en 1994, y otras fueron utilizadas en publicaciones de artículos y libros de otras personas o propios.³ Sin embargo, la mayor parte de su archivo fotográfico está por explorarse y exponerse. En este artículo, las fotografías serán el punto de partida. Las investigadoras(es) que hacen y utilizan la fotografía como forma de investigación suelen hablar de “pensar con y a través de las imágenes”. El argumento implícito en este concepto es que las fotografías no son únicamente informativas o comprobatorias, sino evocadoras y transformadoras. Las fotografías provocan numerosas y diversas respuestas según el contexto, la intención y las relaciones entre el o la fotógrafo(a), el o la fotografiada(o) y el /la espectador(a). En nuestra relación con las fotografías, nos preguntamos: ¿Qué nos revela o nos recuerda la fotografía? ¿Qué exige el fotografiado con su mirada? ¿Qué preguntas, anhelos o ideas surgen al considerar la fotografía e imaginar a las personas, los lugares y las acciones que en ella se representan? Para considerar las fotografías aquí seleccionadas, las autoras han seguido un análisis visual de fotografía que incluye tres acciones principales: descripción, consideración de la forma e interpretación.

Tras una mirada inicial al archivo de Sprenkels, vamos a enfocarnos en tres áreas principales: la nueva vida cotidiana, la dinámica política y la memoria histórica.⁴ Por ende, seleccionamos las fotografías del fin de la guerra y el inicio del proceso de paz como punto de partida para examinar preguntas como: ¿Qué nos ofrecen las fotografías de Sprenkels sobre la particularidad de las vidas pos-insurreccionales rurales salvadoreñas? ¿Qué momentos de la vida cotidiana de Chalatenango captura y qué significados nos brinda esto para los estudios de posguerra? De esta manera, construimos un diálogo con imágenes históricas que hasta ahora no han sido estudiadas ni puestas a la luz pública.

³ Véase Briggs; Silber, *Cotidianidad revolucionaria*; Sprenkels, *El día más esperado*, “Erst verdrängt” e *Historias para tener presente*; Arzobispado de Guatemala; Comité Pro-Monumento a Las Víctimas Civiles de Violaciones a los Derechos Humanos.

⁴ También notamos que el trabajo académico de Sprenkels incluía métodos visuales. Él mismo utilizó el método etnográfico de “photo elicitation” para analizar la trayectoria de las comunidades insurgentes (véase *After Insurgency*).

Chalatenango: Si alguien me pidiera contar de vos...



Ísimo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos 44 (2022): 127-150.

JUEGO DE LA TARDE Y SOMBRAS, CHALATENANGO CIRCA 1993.

Rafa⁵, como le llamaremos en este artículo de ahora en adelante, escribió, cerca de 1993, un poema titulado “Chalatenango”. En sus primeras líneas pregunta: “Si alguien me pidiera contar de vos, ¿dónde empezaría?”⁶ Con esta interrogante Rafa dio inicio a su viaje de palabras y emociones a través de un Chalatenango colmado de dolores, resiliencias y esperanzas. De igual manera, aunque con nuestros propios matices, nosotras buscamos en esta sección, responder a esta interrogante que nos invita a describir cómo se ensamblan y se mueven nuestras propias experiencias con el trabajo fotográfico de Rafa en esa época y en esta región. El primer relato corresponde a Darcy, quien lo conoció y trabajó con él en El Salvador durante los años en que se tomaron las fotografías aquí expuestas. Le sigue Michelle, su compañera de vida, con quien trabajó temas sobre la historia reciente de El Salvador. La intervención final es de Lotti, con quien eran amigos y colegas. Ella recibió una parte del archivo fotográfico de Rafa para una de sus investigaciones, archivo que inspiró el inicio de este artículo.

Darcy

Rafa no se hizo ningún autorretrato. Tras su repentina muerte en 2019, me encontré a mí misma buscando sus huellas. Cuando Lotti nos planteó a Michelle y a mí su idea de escribir este artículo, me pareció una oportunidad para continuar mis conversaciones con él, conversaciones basadas en colaboraciones políticas y artísticas que comenzaron hace casi treinta años, cuando nos conocimos en San Salvador como jóvenes internacionalistas. Reflexionar sobre el archivo de Rafa y escribir sobre su fotografía me permitiría volver a pensar con él. Sus fotografías de Chalatenango facilitarían hacer una reconsideración de este frágil período de tiempo: los años de transición que ambos presenciamos en carne propia mientras colaborábamos con las organizaciones del movimiento popular vinculadas con las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), una de las cinco fracciones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Sin embargo, cada vez que abría la carpeta que Lotti nos había facilitado, y empezaba a recorrer sus fotografías, sólo podía andar una corta distancia antes de sentirme invadida por la tristeza. Pensé en la cita de Roberto Bolaño que abre el libro de Rafa, *After Insurgency* (2018). Habla de los sacrificios y desencantos de los excombatientes del FMLN con los que trabajó tan diligentemente; nunca me había dado cuenta de cómo esa cita nos hablaba también a nosotros. Bolaño escribe:

Entregamos lo poco que teníamos, lo mucho que teníamos,
que era nuestra juventud,
a una causa que creíamos la más generosa de las causas del mundo
y que en cierta forma lo era, pero que en realidad no lo era. (37-38)

⁵ Sprenkel era conocido en las comunidades de Chalatenango como Rafa, diminutivo de Rafael. Rafa asumió el apelativo cariñoso como su nombre que se convirtió en su identidad salvadoreña.

⁶ “Chalatenango”, Ralph Sprenkels, circa 1994. Poema no publicado, archivo personal.

La pérdida de Rafa forma parte de este artículo, tanto como la presencia que intentamos evocar a través de sus imágenes y nuestro profundo amor por la extraordinaria persona que nos sigue uniendo.

La práctica fotográfica de Rafa sirvió de catalizador en el establecimiento de su larga y profunda relación con Chalatenango. Más que un simple instrumento de documentación, su cámara le facilitó el compromiso y el diálogo, tanto el punto de entrada como el camino, tal como nos lo deja ver en la primera imagen “Juego de la tarde y sombras” (véase imagen 1).

Una pequeña colección de impresiones originales de las fotografías de Rafa sobre Chalatenango viajó con nosotras –su antigua novia y yo– cuando viajamos por tierra desde Estados Unidos hasta El Salvador en 1994. En contraste con muchas de las fotos de esa época, las fotografías de Rafa invitaban a una especie de revelación silenciosa en lo extraordinario de los momentos cotidianos: un caballo moteado acompañado por su jinete después de una carrera improvisada; una reunión de cooperativistas de la comunidad, abrazados por sombras inmóviles dentro de las ruinas de una iglesia bombardeada; un partido de fútbol espontáneo durante un aguacero en tiempo de lluvias; una joven mirando desafiantemente en el centro del lente de Rafa, con las manos en la cadera y los ojos encendidos de risa. Expusimos estas fotografías en algunos centros comunitarios para recaudar fondos para la Asociación Salvadoreña Pro-Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos, organización que Rafa cofundó con Jon de Cortina S. J. (1934-2005) y familiares de desaparecidos chalatecos en 1994 (véase Sprenkels, *Caminar con el pueblo*). El número de fotografías vendidas permanece borroso en mi memoria. Poco después de mi regreso a San Salvador, Rafa me invitó a solicitar un puesto en el primer equipo de investigación de Pro-Búsqueda. Rafa comprendió lo importante que era para mí, como persona adoptada, trabajar con familiares de esta organización.

Por esa misma época, él y yo iniciamos un colectivo de poesía. Durante nuestra primera reunión hablamos de la relación entre la fotografía y la escritura creativa, y yo compartí el inicio de una historia corta y autobiográfica sobre la memoria, la adopción y la violencia doméstica. La historia se convirtió más tarde en mi primera película fotográfica, *Nowhere Anyhow* (2008). Junto con mi expareja y otro amigo querido, Rafa y yo compartimos una casa en San Salvador donde organizamos lecturas de poesía y muchas fiestas memorables. Convertimos la habitación extra en un cuarto oscuro pero debido al insufrible calor de la tela oscura y el abrumante clima del trópico salvadoreño, solo la utilizamos un par de veces. Sin embargo, nuestro hogar brindaba un espacio de pensamiento crítico y libertad artística transnacional.

Durante casi tres décadas de amistad, Rafa fue a menudo el primer y mejor lector de mis obras. Me animaba como el hermano que siempre había deseado, y me alentaba a establecer las conexiones que se entiende como el enfoque “multimodal” de la antropología. Nuestras experiencias compartidas, nuestras conversaciones y nuestra larga amistad, forman una base central en la continuación de mi investigación, práctica creativa y pensamiento.



**CEREMONIA DEL 15 ANIVERSARIO DE LA MASACRE DE SUMPUL, CHALATENANGO,
MAYO DE 1995.**

Michelle

Cuando conocí a Ralph, la fotografía era un elemento central en su vida. Cada vez que salía de la ciudad llevaba su cámara, una MINOLTA X-700. Alrededor de su cintura cargaba una bolsa canguro negra, un poco más grande que las habituales, la había mandado hacer por encargo con un joven encontrado de Pro-Búsqueda que era un gran artesano. La bolsa de canguro tenía diferentes compartimentos, y como por arte de magia, ahí parecía caber de todo: la cámara, los rollos de película, el flash, los lentes. Antes de llegar a su destino, Rafa podía fácilmente detener el automóvil y fotografiar aquello que le llamaba la atención. Su cámara no paraba de sonar click, klik, click...

A través de las fotografías de Rafa fui descubriendo paisajes, ceremonias, nombres, rostros, y particularmente, pequeñas historias, hiladas entre dolor, coraje, esperanza y alegría. Estas historias casi siempre terminaban en algún rincón de Chalatenango. Eran historias sobre mi historia, sobre mi pasado y mi presente, un pedazo del relato del proceso revolucionario que yo desconocía, y el que Rafa entendía y conocía mejor que yo, sabía de los hechos, los personajes, la geografía, las emociones, y ya desde entonces pensaba en la construcción de su memoria.

Yo había regresado a El Salvador tras los Acuerdos de Paz en 1992. Mi familia y yo salimos del país en 1980, uno de los años más crudos de la violencia

política.⁷ Fue el año del asesinato de Monseñor Romero y de la masacre durante su entierro, del asesinato de los dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR), de la desaparición y asesinato de estudiantes, religiosos, obreros y de numerosas masacres en el campo que en ese entonces eran negadas por el gobierno. La muerte de Monseñor Romero marcaría la historia del país y la de cientos de salvadoreños, como ocurrió con mi familia. Representaba un punto álgido y público de la violencia que se venía expresando e incrementando desde los años setenta, y que a inicios de los ochenta decantaría en el conflicto armado, donde perdieron la vida miles de personas.

A finales de 1980, mi familia y yo estábamos en el exilio en Nicaragua. Y aunque la salida de El Salvador había sido intensa y traumática, paralelamente yo vivía el auge y la algarabía de la revolución sandinista. Celebrábamos un período icónico en la Nicaragua revolucionaria. La guerra de El Salvador la percibía a través de la militancia de los miembros de mi familia quienes estaban vinculados al Partido Comunista de El Salvador (PCS), y donde la clandestinidad exigía silencio y un conocimiento restringido, y entre menos sabías mejor. El proceso revolucionario en El Salvador era, de alguna manera, una realidad lejana a pesar de que mi familia estaba metida en él hasta los huesos. A finales de la década de los ochenta, en la distancia, la guerra en El Salvador me tocó directo: mi hermana y mi hermano cayeron en combate.

Tras los Acuerdos de Paz, el resto de mi familia y yo volvimos a El Salvador. Y fue hasta entonces que inicié un proceso de búsqueda para lograr entender y discernir el conflicto armado que había determinado la vida de tantas familias como la mía. Aun en tiempos de paz, la clandestinidad y el miedo pesaban, la retórica sobre el enemigo era parte de un discurso polarizado que despertaba continuamente a los fantasmas tan presentes del pasado. En este contexto conocí a Rafa, quien suavemente, pero de manera fluida, y sin mayor problema, preguntaba insaciablemente sobre la guerra, la clandestinidad, la militancia y la familia. Y además, como si fuera la cosa más natural del mundo, acercaba su cámara, apretaba el botón y tomaba fotos para dejar constancia de la historia presente.

A través de Rafa conocí a Jon de Cortina y el calor endiablado de Guarjila, parecido al de Managua. Asistí a varias conmemoraciones en diferentes comunidades de Chalatenango. Me impresionó en particular la de Sumpul. La gente bajando desde los pueblos hasta las cercanías del río en plena mañana, bajo los rayos del sol. Yo caminaba tratando de no tropezarme y disimular mi contextura citadina, pero era de más. Los cipotes que nos acompañaban corrían en chinelas en desbandada entre los caminos, y para no dejarnos, nos esperaban sobre la punta de alguna piedra disfrutando del paisaje. Cuando finalmente llegamos al lugar de la ceremonia, ya había cientos de pobladores bajo las sombras de los conacastes como lo muestra la imagen 2. En el ambiente se respiraba tristeza, fortaleza, valentía, consuelo, acompañamiento y solidaridad. Allí sentí que mis pérdidas, que hasta ese momento las vivía de manera individual, eran también

⁷ Para más información sobre una cronología de la violencia en El Salvador, véase Sprenkels y Melara 96-100.

ausencias colectivas. Rafa no paraba de saludar a la gente, así como de tomar fotos, una tras otra. “Hay que tomar varias”, decía, “y después escoger la mejor”. Y la gente parecía estar cómoda y acostumbrada al lente del aparato negro, mostrando su intimidad. Y lo mismo pasaba con el fotógrafo, que a veces indiscretamente, pero confiado en su sonrisa y su cercanía, se posaba frente a sus narices y proseguía con su click, click, click.

A principios de la década de 2000, Rafa escribió dos libros: *El día más esperado* (2001) e *Historias para tener presente* (2002). En ambos sus fotografías fueron un elemento importante de la construcción del relato. En *El día más esperado*, Rafa tomó fotos de los familiares que construyeron el testimonio del libro. Una de las fotografías que aún llevo en mis recuerdos es la de Arcadia Ramírez, quien en su mano sostiene la foto de sus cuatro hijas, dos de ellas desaparecidas (véase Sprenkels, *El día más esperado* 155). Arcadia expresa en su testimonio sobre sus hijas: “Si supiéramos que han muerto, tal vez tuviéramos un lugar donde ellas estarían enterradas, podríamos ir a enflorar todos los años” (Sprenkels, *El día más esperado* 154). En la publicación *Nombres para no olvidar* (2001) del Comité Pro Monumento a las Víctimas Civiles de Violaciones a los Derechos Humanos, Rafa, quien fue parte del consejo editorial, utilizó varias de sus fotos, rostros de familiares que habían perdido a sus seres queridos entre 1970-1992. La publicación recopila una lista de 28,740 nombres, de los cuales 9,909 corresponden a personas desaparecidas y 1,883 asesinadas.

En el 2009, Rafa hacía su investigación de doctorado sobre veteranos de guerra en El Salvador. Había comenzado a digitalizar varios archivos sobre la guerra y a reconstruir a partir de fotografías la vida de los excombatientes en la posguerra a través del método *photo elicitation*. Mientras estaba organizando y escaneando los archivos para su investigación, decidió digitalizar también sus negativos, creando un archivo digital de las fotografías que había tomado en sus primeros años en Chalatenango. La digitalización dio como resultado un aproximado de cuatro mil fotografías,⁸ y tal como se ha mencionado al principio, la mayoría están hechas en blanco y negro, aunque existen algunas a color y otras en tonos sepia.

Además de este archivo digital, durante los años que Rafa trabajó como investigador y posteriormente como director de la organización Pro-Búsqueda de Niños y Niñas Desaparecidos durante el conflicto armado, tomó muchas fotografías, dejando evidencia y memoria de los procesos de investigación, al igual que de los reencuentros en las comunidades. En Pro-Búsqueda se encuentra parte de su trabajo fotográfico.

⁸ Aún no se cuenta con el dato exacto, las investigadoras están trabajando en el proceso de organización, contabilización e información del archivo digital.



MANIFESTACIÓN, CIUDAD DE CHALATENANGO, CIRCA 1993.

Lotti

En 2018 mi amigo Rafa me envió un tesoro, una serie de fotografías, un archivo destilado de su colección más amplia de fotografías. Para mis propios registros lo había titulado “Archivo de fotos Rafa para Lotti”. Llegó a través de WeTransfer, así que no tengo constancia de cómo lo llamó Rafa ni de la nota que lo acompañó. Ojalá tuviera este rastro. Lo que sí tengo es un breve intercambio por correo electrónico donde Rafa me explicaba que tomó las fotografías entre 1992-1995 en Chalatenango, algunas en el municipio de Las Vueltas y otras repoblaciones de la región. Me escribió en español y me dijo que revisara los archivos, “a ver si hay cosas que te gustan”. Esperaba que encontrara imágenes útiles para mi libro. Añadió: “De mi parte estoy encantado de contribuir con algunas fotos, que de lo contrario solo están en mi archivo, y nunca las mira nadie...”⁹ Lo nombró un archivo, y quería que las imágenes fueran vistas y desplegadas analíticamente. Esto es en parte lo que tomo de su siempre generoso e inclusivo impulso académico, activista y artista.

Según mi recuento, hay 93 fotografías, un conjunto curado de fotografías que tuvieron en cuenta el trabajo que yo estaba haciendo. La edición en español de *Everyday Revolutionaries*, mi primer libro, estaba en proceso de producción con la editorial de la Universidad Centroamérica “José Simeón Cañas” en El Salvador, UCA Editores. La versión en español, *Revolucionarios Cotidianos*

⁹ Sprenkels, Ralph. Mensaje del autor 22 de enero de 2018, vía correo electrónico.

necesitaba una nueva imagen para la portada, y Rafa, muy consciente de mi trabajo en el período inicial de la posguerra, que he teorizado como secuelas enredadas caracterizadas por desencanto con el proyecto insurgente y la migración obligada a los Estados Unidos, me envió una serie de fotografías que capturaba ese momento tenso entre la esperanza y la pérdida, entre la persistencia y el agotamiento.

La que elegí (véase imagen 3) para la portada juega con la conocida iconografía de la organización salvadoreña, de manifestaciones multisectoriales, de mujeres y niños firmemente arraigados con cartulinas pegadas a palos, exigiendo justicia. Pero la fotografía, la imagen y lo que simbolizaba era más que eso, me recordó Rafa después de que la seleccioné. Me ofreció su reflexión sobre su fotografía y me dijo que también “respira desencanto”. La imagen como una *respiración de desilusión*. Me he quedado pensando sobre esta última reflexión que me dejó. La respiración de su fotografía. La fotografía como algo vivo en lo que comparte. El sistema sensorial, el efecto que crea con el tiempo. Supongo que cuando exploro estas fotografías, si soy sincera, también estoy pensando en Rafa, en el fotógrafo en ese momento de sacar una foto. Y lo veo joven, a principios de la década de 1990, montado en su motocicleta, y ya con un conocimiento impresionante, más de lo que yo nunca hubiera sabido, integrado en redes, capturando, creando, construyendo comunidad, su risa y su facilidad de movimiento corporal y su respeto mientras caminaba por Chalate. En la imagen que hemos seleccionado y que abre este artículo, se puede vivir el contorno de este joven fotógrafo, ver su propia sombra mientras captura un momento de juego.

Con respecto a esta selección de la obra más amplia de Rafa, también creo que seleccionó estas imágenes teniendo en cuenta no solo el trabajo que yo había hecho en el pasado, sino el nuevo proyecto en el que me estaba embarcando, un libro de ensayos que reflexionaba sobre mi trabajo de campo previo con un giro retrospectivo (de lo que quizás me había perdido) y con una nueva atención a los hijos de los protagonistas de la guerra, lo que yo llamo la generación insurgente 1.5 (véase “‘Está bien recordar’”). Entonces, en parte, me sorprende en este archivo lo que Rafa capturó inter-generacionalmente. Hay fotografías de la vida cotidiana en el campo, de mujeres en el campo, solas en medio de la abundancia del maíz. Me pregunto si esto refleja el cambio estadístico en los hogares: las mujeres como jefas de hogar como resultado de la guerra. Y hay fotografías de “familias” y de niños y niñas. Hay retratos que capturan momentos íntimos de la vida cotidiana. Hay fotografías de niños y niñas que reconozco y con los que me he mantenido en contacto todas estas décadas a través de una investigación longitudinal solidaria.

Hay una narrativa en torno a este archivo que nos lleva a pensar a través de la fotografía de y sobre Centroamérica y cómo se vincula con la obra de Rafa con miles de imágenes de profundidad. Al final, Rafa fue generoso, abierto y profundo en el intercambio de este archivo de arte, de etnografía ahora hecha historia. Algunos podrían argumentar que es un archivo de amor a la vida cotidiana de la posguerra (véase Stoler). Es un contra-archivo de las imágenes de guerra que tan frecuentemente representan y reducen la historia salvadoreña.

La nueva vida cotidiana: Repoblando y Re-construyendo

La región norte de Chalatenango, donde se asentaron parte de las comunidades llamadas repoblaciones, fue reconocida por acoger en la década de 1970 las enseñanzas de la Iglesia católica progresista, conocida como la teología de la liberación (véanse Pearce; Cabarrús). A la vez, surgieron otros movimientos sociales y las organizaciones político-militares (OPM); estas últimas, que habían nacido en la ciudad, comenzaron su trabajo político y militar en el campo a mediados de los setenta (véanse Cabarrús; Sprenkels, *After Insurgency*; Van der Borg). A finales de esta misma década, la represión por parte de las fuerzas paramilitares, militares y policiales fue brutal, y Chalatenango se convirtió en un sitio clave de los movimientos revolucionarios durante la guerra, así como un área brutalmente destruida por el conflicto armado. Muchos residentes se unieron a las fuerzas guerrilleras del FMLN por un tiempo –voluntariamente, obligados o forzados– y muchos otros huyeron a campos de refugiado en el interior del país o en Honduras, o anduvieron *guindenado*.¹⁰ San José Las Flores fue la primera repoblación que se asentó en Chalatenango en tiempos de guerra en 1986 (véase Van der Borgh 106). Aquí se ubicaron pobladores que andaban en la montaña y refugiados provenientes de campamentos en la capital. Posteriormente, en 1987, diferentes organizaciones sociales, en su mayoría vinculadas a los movimientos revolucionarios, movilizaron una repatriación masiva desde los campos de refugiados de Mesa Grande, Colomoncagua y San Antonio (véase Sprenkels, *After Insurgency* 143) y repoblaron las comunidades destruidas, mientras apoyaban a las fuerzas insurgentes (véase Todd). Para 1992 se habían fundado doce “repoblaciones insurgentes” y había más de 100 comunidades vinculadas a los movimientos insurgentes a fines de la década de 1990 (véase Sprenkels, *After Insurgency* 146). Sprenkels llegaría a teorizar estas comunidades a través del término de “campos sociales post insurgentes”, donde las antiguas redes de las organizaciones político-militares, caracterizadas por profundas relaciones jerárquicas, impactaron la vida cotidiana y, en última instancia, las posibles trayectorias de las personas en la posguerra. Como veremos a continuación, es en estas repoblaciones donde Rafa centra su lente fotográfico.

¹⁰ En El Salvador, la huida, a menudo colectiva, causada por una acción militar dentro de determinadas zonas del país se conoce como *guinda*. De allí el verbo *guindear*.



RETRATO FAMILIAR, GUARJILA, CIRCA 1993.

Darcy

En este retrato familiar en blanco y negro, Rafa centra su atención en la mirada fija de la matriarca, de pie en primer plano y en el centro, con un niño en brazos. El fondo está ligeramente desenfocado y los rostros de los sujetos están casi perfectamente centrados en el encuadre. La mujer mira directamente a la cámara, mientras el niño dirige su mirada hacia otro lado. La mujer tiene el pelo rizado y gris, lo lleva recogido en una cola de caballo, y usa unos pendientes en forma de gota, una camiseta de color claro y una falda blanca. El niño viste una camiseta blanca sin mangas y no lleva pantalones. Un escapulario cuelga del cuello de ambos. El campo donde está la mujer está salpicado de pequeñas y brillantes flores. Al fondo vemos una ladera. En el centro se ven viviendas familiares de adobe y techo de zinc, estructuras para la cría de animales y árboles de sombra y frutales.

Dado que los sujetos fueron fotografiados presumiblemente en el lugar donde viven, también podemos ver en esta imagen una especie de retrato ambiental que documenta un momento de la historia de la región y evoca emociones contradictorias. Los Acuerdos de Paz que ponen fin a la guerra en El Salvador se encuentran en los primeros y tenues años de su aplicación. En esta antigua zona de combate, donde las comunidades reasentadas comienzan a imaginar su vida sin guerra, existe una demanda organizativa para el pleno cumplimiento de los acuerdos (véase imagen 3). Haciendo eco de la alimentación y la fijación de los árboles en este paisaje chalateco, el niño de la foto está arraigado con seguridad

a la cadera de su protectora. No sé cuál habrá sido su relación de parentesco, tal vez fue su madre, su abuela, su tía, pero ambos reflejan un sentido de cercanía, la mujer al rodear con sus manos las pequeñas piernas del niño, mientras él apoya la parte superior de su cuerpo en su pecho. Como si se alejara en el aire, justo por encima de las flores que florecen en el campo, mira con atención hacia algo o alguien que está fuera del encuadre. Su mirada introduce la cuestión de la memoria, la ausencia y la pérdida en el cuadro. La mujer y el niño han sobrevivido a la guerra. ¿Qué pasa con los otros miembros de su familia? ¿Cuáles son las secuelas del desplazamiento y el retorno? Están ante el fotógrafo, en el umbral de un futuro incierto.



EL CHORRO, UNA REPOBLACIÓN, CIRCA 1993.

Lotti

Esta fotografía captura un momento de la vida cotidiana, de género, intergeneracional y comunitaria. Evoca el sentimiento del trabajo reproductivo y el cuidado de las mujeres, tanto individual como comunitario, arraigado en la tierra. Imagino que Rafa pudo haber tomado la fotografía mientras caminaba por uno de los sectores de una comunidad repoblada en el municipio de Las Vueltas, que visité por primera vez en julio de 1993. Me pregunto si fue cuando Rafa llegó por primera vez a la región como internacional solidario. Solo más tarde compartiría que venía como parte de las FPL, las Fuerzas Populares de Liberación, una de las ramas vitales de la insurgencia del FMLN, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional. Escribe maravillosamente sobre este período en un interludio de su libro innovador, *After Insurgency* (2018). En todo caso,

probablemente sea a más tardar en 1994, porque fue entonces cuando muchas comunidades tenían agua (aún no del todo potable) directamente en sus hogares y el chorro comunal, como se observa en la fotografía, dejó de existir, y con él las charlas que allí se desarrollaban.

Creo reconocer a una de las mujeres jóvenes con el cabello recogido en una cola de caballo y su flequillo espeso, cuyas manos están llenas de espuma de jabón mientras frota lo que parece una tela blanca sobre una losa de piedra gastada que se instaló para esa tarea. Me imagino que luego estaría enjuagando la espuma de jabón con los guacales que están a su lado. La piedra es lisa y resbaladiza, pulida de tanto lavado. Detrás de ella, hay otra joven con un delantal inclinándose para agarrar del chorro agua en su vaso de plástico, posiblemente uno de los trastes que muchos excombatientes recibieron con la desmovilización. Varias de estas cosas vinieron con el proceso de paz y con el tiempo, a menudo, se convirtieron en objetos de desprecio.¹¹ Podría ser de ella o de uno de sus familiares. Su juventud y género la ubican dentro de la narrativa de la movilización insurgente. Un poco más lejos, en la distancia, podemos ver a una niña, descalza, con la mirada desviada hacia un lado, observando algo. Está en blúmer y camisa, y tiene una tela en los brazos. Ella podría haber sido la siguiente bajo el chorro y ser bañada por una de las mujeres jóvenes que tomaba guacales de agua fría y los vertía sobre su cabeza, sobre su cuerpo. En mis notas de campo sobre ese período, había escrito extensamente sobre las pilas de agua, sobre las conversaciones acerca de la vida cotidiana que circulaban cuando las mujeres y los niños se reunían. Siempre había conversaciones, chismes, risas, organización y, a menudo, trabajo político que tenían lugar en torno a estos espacios comunes de género. Nunca vi hombres bañándose o lavando allí, pero mujeres y niños sí. Es allí donde aprendí sobre la relación de las mujeres con sus cuerpos en los espacios públicos, su fuerza abierta y su modestia, todo a la vez.

Al reflexionar sobre esta imagen, también me sorprende la exuberancia que rodea esa infraestructura temprana en las comunidades repobladas. El agua comunitaria, para limpiar, bañarse, cocinar, para sobrevivir, se asienta sobre el verde exuberante, cultivado y “salvaje”. Detrás de las mujeres y la niña, solo podemos distinguir un indicio de una cerca de alambre que separa el espacio común de una casa “privada”. El proceso de transferencia de tierras, clave para el proceso de paz de las Naciones Unidas, acababa de despegar, y los residentes se estaban alejando de las prácticas de trabajo comunal (días comunales) que habían guiado la supervivencia de la región en tiempos de guerra. Se empezaban a inclinar hacia nuevas interacciones de la familia, de construir un hogar, de conseguir y crecer con la propiedad privada. De modo que esa cerca de alambre señala el cambio de lo colectivo a lo individual, en lo que pareciera ser la horizontalización de un vecino.

¹¹ Al inicio de la posguerra, entre las repoblaciones, comenzó a circular un discurso de desencanto sobre la guerra, el sacrificio, las pérdidas y los legados que esta había dejado. Muchos excombatientes para poner en evidencia sus críticas, señalaron que la revolución no se había hecho para obtener estos beneficios materiales o simbólicos que algunos habían recibido con la desmovilización (véase Silber, *Everyday Revolutionaries*).



TIENDA COMUNITARIA, SAN JOSÉ LAS FLORES, CIRCA 1992.¹²

Michelle

Sobre la pared, casi imperceptible en la fotografía, pero elemento importante de la decoración del muro de adobe, encontramos pegado un cartel del Comité Cristiano Pro-Desplazados de El Salvador (CRIPDES), una organización que jugó un papel importante en el proceso de repoblación en las comunidades afectadas por el conflicto armado. No es casualidad que esté ahí, la fotografía fue tomada en el interior de una tienda comunal de la repoblación de San José Las Flores, Chalatenango, cerca de 1992.

Rafa elige al vendedor, don Adán, y el comprador, un hombre sin camisa, como los elementos centrales de su fotografía. Hay una tercera persona al fondo, su cara apenas se refleja entre el marco de la ventana abierta que deja entrar la luz con fuerza desde afuera. Son las doce y media, así lo muestra el reloj en la muñeca de don Adán quien mete su mano en uno de los siete botes de vidrio llenos de dulces, galletas y otros productos que se venden al menudeo, una forma de venta muy típica, y que está vinculada al acceso económico que tienen las personas en las comunidades. Las gafas de don Adán destacan sobre su cara delgada. El hombre sin camisa, reposa en los codos su cuerpo arqueado sobre la mesa. Mira concentradamente sus manos, en ambas sostiene monedas, parece contar las necesarias para poder pagar su compra. De su cuello cuelga un collar. Ninguno de ellos parece posar para esta fotografía, quizás acostumbrados al fotógrafo siguen absortos en sus actividades, solo el hombre del fondo aparenta

¹² Según Julio Monge, esta fotografía fue tomada aproximadamente en 1992 (Conversaciones Julio Monge, promotor cultural en la región de Chalatenango desde 1990, 31 de enero de 2021).

divisar la cámara curiosa del camarógrafo. En la fotografía se capturan diferentes productos que se venden en la tienda comunal. Destacan colgados los lazos de yute, los cuales son de uso cotidiano en las casas, se utilizan para amarrar o colgar cosas, al igual que en otras actividades de la comunidad, como la ganadería. Al fondo se divisan botes de salsa, baterías, pastillas y otros productos importantes para el consumo de la comunidad.

Rafa retrata en esta fotografía una actividad cotidiana, y sin duda bastante universal, el lugar donde se hace una transacción de compra y venta de productos. Pero ¿por qué fotografía una escena cotidiana? ¿qué nos quiere mostrar con esta? Desde mi perspectiva, hay dos cosas claves que el fotógrafo quiere mostrar, un cambio de ambiente y la construcción de relaciones comerciales en la comunidad.

En cuanto al cambio de ambiente, Ralph evidencia la posibilidad de esta actividad comercial en sí, su existencia, un lugar donde es posible llevar a cabo esta transacción, viable debido al silencio de las armas y las bombas que hasta hace poco estaban tan presentes. Deja fuera el retrato del héroe revolucionario y, tal como lo menciona Lotti, nos muestra un contra-archivo. Durante la guerra, abastecer a las comunidades que andaban huyendo era una actividad compleja, por lo que a veces pasaban días sin comer. Este fue, en parte, el caso de los repobladores de San José Las Flores que anduvieron varios años, de un lado para otro, *guindeando* en las montañas. El acceso a los víveres estaba limitado por la geografía de la guerra y la disputa de los territorios. Los cuerpos de seguridad buscaban en la medida de lo posible impedir el paso de abastecimiento en aquellas zonas periféricas o en disputa, y la situación era más difícil en las zonas donde estos tenían control absoluto o donde los pobladores eran “contrarios”. Además, la gente no siempre tenía dinero para comprar sus alimentos básicos. Por ello, el abastecimiento durante la guerra se convirtió en un proceso organizativo, de alto riesgo y clandestino. Al firmarse la paz, la compra y venta de productos se torna posible en un lugar específico, y en un ambiente público y relajado, opuesto a la épica de las acciones bélicas.

La repoblación en San José Las Flores fue un proyecto organizado (véase Keune 241), en el cual jugó un papel importante el Comité Cristiano Pro-Desplazados de El Salvador (CRIPDES), cuyo nombre, como ya señalamos, aparece en la fotografía. San José Las Flores se ubicó a partir de 1986 en una “zona liberada” por la guerrilla bajo el mando del frente norte de las FPL. La gente que se ubicó en este municipio, en su mayoría, no era originaria del lugar como ocurrió con la mayoría de las repoblaciones (véase Sprenkels, *After Insurgency* 139-186). Desde un inicio, la comunidad se organizó bajo la estructura del PPL que era una forma de organización que las FPL habían promovido entre sus bases desde 1982 (véase Van der Borgh 104). En 1986 se ubicó una sede del PPL en San José Las Flores, buscando así crear un gobierno popular local. La tienda era parte de este proyecto comunal iniciado por el PPL. La organización de la comunidad estaba bajo la Directiva Comunal dado que no había alcaldía en esta zona a causa del conflicto armado, y siguió así durante varios años tras los acuerdos de paz. Don Adán no era propietario de la tienda, recibía una ayuda

económica por atenderla. Según David, un repoblador de San José Las Flores, uno de los objetivos de la tienda comunal era sacar ingresos y ocuparlos “para cualquier otra necesidad que tuviera la misma comunidad, o una familia... y poder echar mano de ahí y ayudarlo”.¹³ Desde un inicio, la gente de San José las Flores, hizo un esfuerzo por utilizar los recursos de manera comunitaria. Un esfuerzo que adquirió mayor dimensión e impacto tras los acuerdos de paz.

Dinámica política y el registro de la memoria histórica

Los habitantes del departamento de Chalatenango fueron brutalmente afectados por la violencia política, antes y durante el conflicto armado. En el poema *Chalatenango*, que mencionamos en un inicio, Rafa continúa: “Sé que, si vos hablaras de verdad, me saldrían de piedras las lágrimas, me miraría ciego en la luna, tendría sed eterna de dolor”. En estas palabras, atinadas y sentidas, Rafa expresa un sentimiento de una realidad que describió en cifras la Comisión de la Verdad: Chalatenango concentraba “un tercio del total de casos” registrados de graves hechos de violencia (Comisión de la Verdad 9). Ese dolor que Rafa expresa en palabras también lo refleja en su trabajo fotográfico, donde muestra la tristeza, pero también las formas de resiliencia y fuerza que construyeron las comunidades después de la guerra. En este apartado seleccionamos tres fotografías sobre dos temas centrales en la vida de estas comunidades rurales: la dinámica política y el registro de la memoria histórica.



BUSCANDO SU NOMBRE EN EL REGISTRO ELECTORAL, CHALATENANGO, 1994.

¹³ Conversaciones con David Ernesto Ortega, promotor cultural en Chalatenango, mayo de 2021.

Darcy

La transición a la vida política contenía nuevas exigencias e incertidumbres profundas. Este señor de sombrero y lentes que busca su nombre en la lista de personas empadronadas me trae muchos recuerdos. Es muy probable que sea la primera vez en su vida que va a votar. Pienso en las largas filas debajo del sol, la paciencia persistente de las comunidades repobladas, y la capacidad organizativa de movilización que tenía el FMLN en ese tiempo. Siento el calor de la tarde y el olor de la piel mezclado con distintos perfumes. La colonia más popular en ese tiempo era una que supuestamente olía a pino. Escucho la plática, los chambers, los cuentos contados durante la espera en algún rincón de sombra y siento el sabor al café bien cargado de azúcar.

Aún antes de la firma de los Acuerdos de Paz, los militantes y la dirigencia del FMLN estuvieron pensando en la compleja transformación de una organización político-militar en un partido político. En las elecciones de marzo de 1994 participaría el más amplio espectro político de la historia salvadoreña y la población votaría por la presidencia, los representantes municipales y el parlamento. En coalición con la Convergencia Democrática (CD) y el Movimiento Revolucionario Nacional (MNR), el FMLN nominó a Rubén Zamora como su candidato a la presidencia. Existía mucha preocupación sobre cómo enfrentar el posible fraude electoral y cómo asegurar y proteger el voto del FMLN que “ganó la paz”. Fue un momento tremendamente embriagador. Entre los cinco partidos del FMLN se formó una “Comisión Electoral” con los objetivos de montar un conteo alternativo, empadronar a nuevos votantes y capacitar a la base sobre cómo votar y cómo participar en las mesas electorales en calidad de observadores oficiales del FMLN. Del 93 al 94, yo trabajé con dicha comisión electoral y fui testigo de las capacitaciones, el montaje de la red nacional, los centros de conteo alternativo, la coordinación con el Tribunal Supremo Electoral (TSE) y las mesas electorales el día de las elecciones. Entre los cinco representantes que formaron la primera comisión electoral con sede en San Salvador (frente a la oficina de la campaña de Rubén Zamora) no había nadie que hasta entonces había votado. Con orgullo se decía que la única experiencia electoral previa a la comisión era de quemar urnas en protesta durante la guerra. En las capacitaciones recuerdo la gravedad, la angustia y la emoción con la que entendía la gente esta nueva etapa histórica y sus nuevas responsabilidades, me llenaba de sentimientos encontrados. La comisión electoral logró montar una red nacional de conteo alternativo con ocho centros, formó observadores electorales que trabajaban en las mesas electorales cuidando las urnas, y empadronó y capacitó a miles de nuevos votantes. En las elecciones del 1994 en Chalatenango el FMLN ganó las municipalidades de Arcatao, Las Vueltas, San José Las Flores y San Antonio Los Ranchos. Con esta foto de las elecciones del 94 que tomó Rafa en Chalatenango, hago memoria.



ASAMBLEA, UNA IGLESIA EN UNA REPOBLACIÓN, CIRCA 1992.

Lotti

Rafa, siempre detallista, y comprometido con la verdad, explica en su libro que llegó a Chalatenango, una “zona liberada”, el 2 de marzo de 1992 (véase *After Insurgency* 85).¹⁴ Era la época pos-paz, y escribe que quería “presenciar la revolución de cerca” (85). Temporalmente esto es significativo e ilustra ese momento borroso entre la guerra y sus secuelas, cuando las transiciones eran solo eso, transiciones con un camino desconocido, aún profundamente atadas al pasado y con esperanzas hacia el futuro. Esto nos empuja a preguntar: ¿puede uno conocer las secuelas de una revolución cuando todavía no se conocen los legados de la revolución? Hago esta pregunta porque se filtra a través de la fotografía que hemos seleccionado para compartir. Rafa tomó una serie de fotografías de reuniones de asambleas comunitarias que ocurrieron a principios del período de posguerra (véase Silber, *Everyday Revolutionaries* 98). Muchas tuvieron lugar en iglesias comunitarias cuyas paredes y techos habían sido destruidos por los bombardeos de la guerra, antes del envío, desde ciudades hermanas, del dinero solidario para reconstruir estos espacios cruciales de la vida comunitaria, religiosa y política.

En la fotografía podemos ver la destrucción. Observamos indicios del piso de baldosas que adornaban este espacio sagrado. Quedan muchas columnas y hay restos de pintura blanca en las paredes. Un poco más lejos también podemos mirar el modesto altar, algunos bancos y la presencia de un parlante, indispen-

¹⁴ Traducción por la autora del original en inglés, aquí y en las citas que siguen.

sable para hacer los anuncios a la comunidad. En la esquina inferior izquierda, un hombre con una camisa blanca impecable y un sombrero de paja tradicional está sentado sobre un montón de escombros. Sus brazos están posados sobre sus rodillas. Su cuerpo está atento. A su derecha, una mujer, de espalda ancha y cabello recogido, está sentada con los brazos cruzados. En esta fotografía, en particular, hay más hombres que mujeres, pero en muchas otras del archivo ocurre lo contrario. También podemos ver la importancia de las relaciones intergeneracionales que captura esta fotografía. Muchos de los hombres más jóvenes, fuertes y delgados, se quitan la camisa y las llevan sobre los hombros, alrededor del cuello, y por supuesto, hay niños, uno en brazos, el otro presente, en el foco de la foto, mirando hacia el centro del espacio.

Para mí, esta fotografía abarca mucho de la historia de Chalatenango y el inicio de la posguerra. Refleja la observación de Rafa de que “la organización era la defensa más importante de los repobladores” (véase Sprenkels, *After Insurgency* 145). Captura la vida cotidiana de lo que la literatura analiza como desarme, desmovilización y reintegración (DDR). Muestra cómo puede ser la democracia participativa en una época sobre la que Rafa escribe como una “carrera contra el reloj” (véase 88) para instituir todos los proyectos del proceso de paz de posguerra, desde la creación de la Policía Nacional Civil, las elecciones de 1994, hasta la tremenda labor que había exigido el proceso de transferencia de la tierra. Estas fotografías muestran la fuerza, el peso/espera, el ancla, el arraigo de la vida cotidiana (pos) insurgente, que hizo posible todo esto. Hay una quietud y poder en las fotografías que encaja con la reflexión de Rafa de que había “confusión y desorden” cotidianos provocados por la transición (Sprenkels, *After Insurgency* 91). Estas fotografías hablan de su insistencia en que se debía prestar más atención al “electorado rural de los tiempos de guerra” (94).



“Niños Mártires”, CEREMONIA DE ENTIERRO DE OSAMENTAS, CHALATENANGO, CIRCA 1995.

Michelle

En esta fotografía vemos como un joven inclina su cuerpo para colocar otra vela encendida frente al ataúd. El fuego es el símbolo de luz que acompaña a los nombres que han sido dibujados, uno a uno, sobre la pancarta titulada “Niños mártires”, donde se detalla cada uno de los nombres en el siguiente orden: “Lilian, Amelida, Marina, Miriam, Manuel, María, Roxana, Dimas, Vitalina”. En la parte de abajo se lee: “Masacrados por la Guardia Nacional y paramilitares, fuerzas de ORDEN, en el año 1982 en este cantón”. Alrededor del ataúd se observan flores de plástico que al igual que la cruz de madera decoran y honran a los muertos. Al fondo están dos niñas y una mujer que parecen estar a la espera de la ceremonia; un poco más atrás, entre los cantaros de barro, hay otra mujer, la única que parece mirar directamente al fotógrafo. La casa sencilla de bahareque con techo de losa y zinc, los árboles del fondo, la ropa colgada sobre un alambre y, en la esquina derecha, casi imperceptible, enrollado, un perro delgadísimo, como si estuviera cuidando el féretro, nos ubican en el campo.

Esta fotografía forma parte de una serie de diecinueve imágenes que fueron tomadas por Ralph durante esta ceremonia. Dentro del ataúd yacen las osamentas de las víctimas mencionadas anteriormente. La ceremonia se celebró con una misa oficiada por Jon de Cortina y otros dos párrocos que lo acompañaron. La serie de fotos, que por razones de espacio no podemos mostrar en este artículo, reconstruye diferentes momentos: la eucaristía en sí, donde se da cuenta de que en el acto participaron un violinista y un guitarrista; la procesión al cementerio de hombres, mujeres, niños y niñas que cantan mientras acompañan a los muertos; y el final, el entierro, cuando se abre el ataúd y aparecen las osamentas, que poco después son cubiertas con flores.

Uno se pregunta por qué Rafa consideraba importante fotografiar un entierro en una comunidad campesina. Cuando Rafa trabajó en la recolección de datos para la Comisión de la Verdad en Chalatenango, se impregnó de historias intensas y conmovedoras. En esos días, anotó en su diario: “A lo largo de estos meses, las montañas de Chalatenango revelaron para nosotros una geografía muy específica de violencia y terror” (*After Insurgency* 90). Sus palabras concordaban con lo que revelaría posteriormente el informe de la Comisión de la Verdad: como ya se ha mencionado, Chalatenango concentraba “un tercio del total de casos” (Comisión de la Verdad 9) de asesinatos cometidos en todo el país durante 1980-1992. Chalatenango estaba impregnado de una profunda historia de dolor. Después de recolectar los testimonios, Rafa emprendió su trabajo como activista de Derechos Humanos y comenzó con un esfuerzo por recolectar relatos y evidencia de la violencia vivida en estas comunidades. Especialmente, debido a que esta violencia venía siendo negada desde distintos ámbitos del poder, y en la historia oficial quedaba poca evidencia, parecía que eran cuentos inventados por dichas comunidades.

Conclusión

Esta selección de fotografías muestra que Rafa eligió registrar a través de su lente un espacio y unas relaciones de la nueva vida cotidiana, la dinámica política y el registro de la memoria histórica en las comunidades rurales de Chalatenango. Y aunque existen registros sobre estas, y algunos archivos fotográficos (véanse Kufeld; Keune; Den Blanken), el espacio rural en El Salvador ha sido por siglos marginado, despreciado y violentado desde los ejercicios de poder. La distancia entre el campo y la ciudad, tal como la define Edelberto Torres-Rivas (véase 178), es una manifestación “perversa” de la desigualdad. Y esto se expresa, aún hoy en día, en diferentes y amplias esferas de la sociedad. La elección que Rafa hace al fotografiar el área rural y, en específico, Chalatenango, es en sí una decisión política consciente, en contraposición del centro urbano, sus simbolismos y el ejercicio del poder, desde donde se ha negado por años las masacres y la violencia que se había cometido contra estas comunidades. Rafa nos revela un sujeto olvidado, invisibilizado, y al hacerlo, le confiere un rostro. Lo humaniza mostrándonos las miradas, las relaciones familiares, los espacios geográficos en que se mueven los campesinos, las ceremonias que construyen para crear memoria, la reconstrucción y la organización de sus vidas tras un intenso proceso de violencia, como lo fue la guerra.

Este ensayo es una apertura, un primer paso que busca abrir el camino para crear espacios de discusión interdisciplinarios, colaborativos, académicos, artísticos y comunitarios a partir de este magnífico y copioso registro histórico que Rafa generosamente nos heredó.

Obras citadas:

- Alexandra, Darcy, dir. *Nowhere Anyhow*. Inquiry Media, 2008. Web.
- Arzobispado de Guatemala, Oficina de Derechos Humanos. *Hasta encontrarte: Niñez desaparecida por el conflicto armado interno en Guatemala*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, 2000. Impreso.
- Bolaño, Roberto. *Amuleto*. Barcelona: Alfaguara, 2018. Impreso.
- Briggs, Laura. *Somebody's Children: The Politics of Transracial and Transnational Adoption*. Durham and London: Duke University Press, 2012. Impreso.
- Cabarrús, Carlos Rafael. *Génesis de una revolución: análisis del surgimiento y desarrollo de la Organización Campesina en El Salvador*. Ciudad de México: Ediciones de la Casa Chata, 1983. Impreso.
- Comisión de la Verdad. *Anexos, Tomo 1. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*. San Salvador, Nueva York: Naciones Unidas, 1993. Impreso.
- Comité Pro-Monumento a las Víctimas Civiles de Violaciones a los Derechos Humanos. *Nombres Para No Olvidar: Listado de víctimas civiles de violaciones a los derechos humanos 1970-1992*. San Salvador, El Salvador: Pro-Monumento, 2001. Impreso.
- Den Blanken, Piet. *El Salvador*. Breda: Papieren Tijger, n.d. Impreso.
- Equipo Maíz. *El Salvador, 10 años después... Una historia revelada 1992-2002*. San Salvador: Equipo Maíz, 2001. Impreso.
- Kufeld, Adam, y Manlio Argueta. *El Salvador*. Italy: W.W. Norton & Company, 1990. Impreso.

- Keune, Lou. *Sobrevivimos la Guerra: La historia de los pobladores de Arcatao y San José Las Flores*. El Salvador: Adelina Editores, 1995. Impreso.
- Pearce, Jenny. *Promised Land: Peasant Revolution in Chalatenango, El Salvador*. London: Latin America Bureau, 1986. Impreso.
- Silber, Irina Carlota. *Everyday Revolutionaries: Gender, Violence, and Disillusionment in Postwar El Salvador*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2011. Impreso.
- Silber, Irina Carlota. *Cotidianidad revolucionaria: género, violencia y desencanto en la posguerra salvadoreña*. San Salvador: UCA Editores, 2018. Impreso.
- Silber, Irina Carlota. “‘Está bien recordar’: Stories of the 1.5 Insurgent Generation”. *Cultural Anthropology* (2019). Web.
- Sprenkels, Ralph. “Chalatenango”. Poema, archivo personal.
- Sprenkels, Ralph. *El día más esperado. Buscando a los niños desaparecidos de El Salvador*. El Salvador, San Salvador: Asociación Pro-Búsqueda de Niñas y Niños Desaparecidos. UCA Editores, 2001. Impreso.
- Sprenkels, Ralph. “Erst verdrängt und dann vergessen”. *Lateinamerika Nachrichten* 331 (2002): 34-39. Impreso.
- Sprenkels, Ralph. *Historias para tener presente*. El Salvador, San Salvador: UCA editores, 2002. Impreso.
- Sprenkels, Ralph. *Caminar con el pueblo. Una entrevista con Jon Cortina*. El Salvador, San Salvador: Ediciones Populares, 2009. Impreso.
- Sprenkels, Ralph. *After Insurgency. Revolution and Electoral Politics in El Salvador*. Notre Dame, IN: U of Notre Dame, 2018. Impreso.
- Sprenkels, Ralph, y Lidice Michelle Melara Minero. “Auge y declive de la persecución violenta en El Salvador: patrones, variaciones y actores (1970-1991)”. *La Revolución Revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en EL Salvador*. Eds. Mauricio Menjivar Ochoa y Ralph Sprenkels. San Salvador, El Salvador: UCA editores, 2017. 79-148. Impreso.
- Stoler, Ann Laura. *Along the Archival Grain: Thinking through Colonial Ontologies*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2009. Impreso.
- Thomas, Deborah A. “Caribbean Studies, Archive Building, and the Problem of Violence”. *Small Axe* 41 (2013): 27-42. Impreso.
- Thomas, Deborah A. *Political Life in the Wake of the Plantation: Sovereignty, Witnessing, Repair*. Durham, NC: Duke University Press, 2019. Impreso.
- Todd, Molly. *Beyond Displacement: Campesinos, Refugees, and Collective Action in the Salvadoran Civil War*. Madison: University of Wisconsin Press, 2010. Impreso.
- Torres-Rivas, Edelberto. *Revoluciones sin cambios revolucionarios*. Guatemala: F&G editores. 2011. Impreso.
- Van der Borg, Chris. *Cooperación externa, gobierno local y reconstrucción posguerra: La experiencia de Chalatenango, El Salvador*. Amsterdam: Rozenberg Publishers, 2003. Impreso.
- Zeitlyn, David. “Anthropology in and of the Archives: Possible Futures and Contingent Pasts. Archives as Anthropological Surrogates.” *Annual Review of Anthropology* 41 (2012): 461-480. Impreso.